

Los días 12, 13 y 14 de setiembre se llevó a cabo el X Congreso del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima, que llevó como título "Propuestas de la psicoterapia psicoanalítica para el tercer milenio". La doctora Matilde Ureta presentó al congreso la ponencia que a continuación publicamos, acompañada de una breve nota sobre el evento.

La mujer y el placer en tiempos actuales

Matilde Ureta de Caplansky



Guido Cagnacci: "La joven mártir".

Nuestro interés está centrado en esta oportunidad en si el placer en cualquiera de sus formas nos hace mejores o peores, si debe o no estar permitido, si se debe legislar sobre él, si hay que prohibirlo, y, lo que nunca se ha alentado, si se debe animar, enseñar y divulgar. Y lo hacemos desde distintos vértices —míticos, psicoanalíticos, sociobiológi-

cos— y con el propósito de abrir algunas preguntas e inquietudes más que de resolver enigmas.

Me pregunto cómo hemos llegado a este punto sobre un fenómeno natural en las especies en su conjunto en lo que a placer sexual se refiere, porque la mayoría de ellas parece ser que obtiene en el

apareamiento una sensación que podemos definir como placentera.

Una buena referencia podría ser el mito de Hera y Tiresias: Hera le confía a su amigo Tiresias —gran adivinador de su época— que ella, cuando

Matilde Ureta es psicoanalista en Función Didáctica SPP-IPA. Co-Chair COWAP-IPA por Latinoamérica.

tiene relaciones sexuales con Zeus, alcanza nueve orgasmos, pero que su marido nunca lo ha sabido, porque él solo tiene uno y ella supone que de enterarse de su gozo podría darle envidia y furia... Tiresias comete la infidencia de contárselo a Zeus. Al conocer que han revelado su secreto, Hera entra en cólera divina y castiga a Tiresias dejándolo ciego.

Este mito, tan elocuente, nos habla de cómo ya desde tiempos remotos el gozo femenino, en este caso, debería ser secreto, para no suscitar rivalidad ni envidia.

Mientras tanto... ¿qué ocurre con el aparato simbólico?

Podemos recordar que los primeros estímulos que arriban al aparato simbólico provienen de los receptores enteroceptivos, es decir, los que llegan desde el cuerpo, articulados con los receptores perceptuales proximales del tacto, gusto y olfato.

El aparato simbólico es el encargado de las transformaciones necesarias para producir material psíquico; en otras palabras, produce "representaciones" a partir de los estímulos aferentes *en bruto* provenientes del cuerpo y del complejo contexto de los vínculos humanos y de la cultura. En el origen, tanto el cuerpo como el mundo cultural son exteriores al psiquismo, y el aparato simbólico sería el encargado de interiorizarlas al hacer converger estas polari-

dades sensoriales y perceptivas, articulándolas en "paquetes de información".

Este proceso, en el que percepciones provenientes de los receptores distales y proximales y sensaciones de los receptores enteroceptivos se transforman en "material mental", puede asimilarse comparativamente al accionar de una "computadora gestáltica" que fuera capaz de leer y transformar lo leído en concepto para luego responder, tal como lo hacía el robot Hall, protagonista de la película de ciencia ficción *2001, odisea del espacio*.

Hasta acá estas generalidades que nos permiten ubicar el tema central que nos interesa plantear: ¿por qué la cultura se ha encargado sistemáticamente de esconder el placer femenino? Desde el mito de Hera hasta nuestros días sigue ocurriendo. Es más grave aún, si cabe: hay regiones donde se mutila el clítoris a las niñas; en otras se les impone, a través de otras coerciones, menos horribles pero igualmente dramáticas, diversas formas de violencia cotidiana, además del número significativo de frigidez que se presenta en la práctica clínica.

En el psicoanálisis encontramos que durante muchas décadas se discutió si las niñas tenían una representación de sus genitales o de sus sensaciones vaginales. Y esto en el ámbito supuestamente más liberal, el europeo. ¿Qué

se podía esperar del resto del mundo?

Revisemos muy sucintamente algunos aportes al tema. En primer lugar, a Melanie Klein, quien nos dice textualmente: "Hemos observado que se producen en esta etapa sensaciones vaginales, no solamente sensaciones clitorídeas. Más aún, el clítoris tiene una función conductriz y sus excitaciones estimulan la vagina. Los impulsos orales, uretrales y anales también llevan a sensaciones y fantasías vaginales".

Tenemos numerosos aportes de Lou Andreas Salome, Helen Deutsch, Karen Horney, Josephine Müller, hasta autoras contemporáneas como Yrigaray, Kristeva, Chasseguet Smirgel, Torok, Raquel Zak de Goldstein, Luisa Murora y otras. Todas ellas tienen un cierto consenso respecto de cómo se organizaría el tema del placer femenino, y de lo problemático que es tratar este asunto; pero creemos que la autora que mejor y más francamente lo ha tratado es hoy, sin duda, Mariam Alizade.

Alizade apunta: "Los cuerpos de las mujeres son alabados por poetas: se exalta la estética, lo bello, lo sublime. El cuerpo de piel suave, de formas redondas, de pechos tiernos, que promete infinitos placeres e incógnitas, es la forma preferida de todo bebé que se acurruca en él y recibe las caricias y cuidados imprescindibles para sobrevivir".

El placer sensual no es una resultante simple. Es un tema complejo. El sentir del cuerpo circula entre percepciones, sentimientos, vivencias, afectos e ideas. Trátase, ni más ni menos, que del sentir de un ser humano, en quien la mente y el cuerpo se influyen mutuamente. ¿Acaso una palabra dicha a tiempo no produce una oleada de amor intenso que incrementa los sentidos sensoriales, o, al contrario, inhibe la sexualidad y disminuye el potencial de placer?

La historia individual de cada ser y de la persona elegida para desplegar la sensualidad (en el caso de la masturbación, uno mismo), construirá una suerte de mapa sensual privado, específico para cada situación, y siempre posible de ser modificado.

En su libro sobre el erotismo (1957), el filósofo francés Bataille distingue tres tipos. El primero es el de los cuerpos; es el más barato, según su propia expresión, el de la carne, desprovisto de afectos, que busca la satisfacción sexual. El segundo es el de los corazones, que incluye los sentimientos del amor y la ternura. En el nivel más elevado ubica al erotismo sagrado, el tercer tipo. Este aporta la dosis sublime: incorpora al erotismo los valores altos, la categoría de Dios entendido como un absoluto máximo, la ética.

Dos obstáculos principales se oponen al ejercicio de la sensualidad: la neurosis—con su secuela de conflictos



limitantes— y las inhibiciones. Las inhibiciones suelen ser el resultado de educaciones rígidas, que convierten a la sexualidad en un territorio censurado.

Las mujeres han padecido en gran medida de inhibiciones sexuales y sensoriales. Fueron responsables de ello los frenos de la educación y la exigencia puritana tendiente a que dominen sus efluvios eróticos y se sometan a austeras tradiciones antisensoriales.

Las mujeres debían emular la carencia de deseo sexual. A tal punto que en muchos casos la educación se hizo carne, y las mujeres se volvieron tristes y frías, sometidas cuando no rencorosas. En sus fantasías, solas, sí podían dar libre rienda a sus desbordes voluptuosos. Allí llevaban a cabo las proezas sensoriales con amantes, maridos, etcétera, y desplegaban juegos y placeres prohibidos. Cuando las prohibiciones se instalaban con intensidad, ni fantasear se permitían.

Como podemos ver, existen múltiples versiones sobre el tema que hoy nos ocupa; pero para decidir esta importantísima cuestión habría que contar, una vez más, con una observación extensa y exacta de niñas y mujeres normales.

¿Cuál será el futuro de nosotras las mujeres?

¿Cómo ejercerán el poder en los siglos venideros? El lugar se les va ofreciendo desde la inconsciente necesidad imperiosa de autoconservación de la especie. Aunque se copien de los hombres y se hagan "machas feroces", no les será fácil instalar ese lugar ni formarán legión. Su rol primordial consistirá en desmitificar el orden fálico y por ende facilitar el movimiento de mutación en pos de la vida de la especie.

Quiero insistir en el valor profundo, inconmensurable, que tiene en el mundo de los sentidos el conglomerado de vivencias ancladas en las

producciones vivas del sentir del cuerpo donde lo esencial circula adherido a la carne, al ojo, al ritmo, a la temperatura, a la presión, al color, al universo sensible de la sensorialidad. "Lo sensible no solamente tiene una significación motriz y vital, sino que no es más que cierta manera de ser-del-mundo que se nos propone desde un punto del espacio, que nuestro cuerpo recoge y asume si es capaz de hacerlo, y la sensación es, literalmente, una comunión" (Merleau-Ponty 1945: 228). Comunión con el mundo sin palabras, con un lenguaje primario, lenguaje de la piel y de las vísceras, código de los afectos arcaicos.

Escribe Freud (1916): "En algunos de esos estados afectivos está el nódulo de la repetición de cierto suceso importante. El afecto sumergido en el cuerpo, cubriéndolo como un manto, guarda a veces los secretos de las leyendas de las historias transgeneracionales de un determinado sujeto".

El afecto en toda su riqueza y complejidad aparece como una nueva vía regia por donde se filtra lo innominable, lo aún no incorporado en el orden del discurso, aquello que pertenece a un orden otro.

Desde esta perspectiva, la mujer goza del privilegio de no tener pene. No por nada la leyenda pone en boca de Tiresias que ella goza más que el hombre: siete, nueve, diez veces más, reazarán las distin-

Está comprobado que las mujeres se sienten atraídas por personalidades de hombres dominantes, pues no buscan solamente a un buen reproductor sino también a un buen protector.

tas versiones. En la comparación por el goce que lleva a cabo Tiresias (quien logró vivir metamorfoseado en mujer durante siete años), lo femenino de la mujer plantea su inagotable riqueza orgásmica.

El psicoanálisis se ha ocupado muy poco del tema de los orgasmos. Este perteneció en gran medida al dominio de los sexólogos. A lo largo de su obra, Freud se refiere al orgasmo una docena de veces, y siempre en forma de referencias tangenciales. Posiblemente porque constituye una categoría intermedia, un concepto límite entre cuerpo y *psique*.

¿El cuerpo escrito por la sociobiología?

Ahora bien: si aceptamos los aportes de la neurobiología (sociobiología), estamos frente a la posibilidad —ineludible a esta altura— de un cambio de paradigma que cambiaría toda la visión de la humanidad, las ciencias humanas (incluido el psicoanálisis), pero también la filosofía clásica, en tanto ya no podríamos seguir hablando ni de locura ni de ética ni de libertad como lo hemos hecho hasta ahora.

Es Platón quien, a través de una mujer, Diotima, equidistancia-

rá las posibilidades del cuerpo y el alma. Equidistancia que solo será resuelta en torno de lo bello. Es para Diotima, mediante la generación, como la naturaleza mortal busca de continuo, en las medidas de sus posibilidades, ser inmortal. Mas como lo bello es uno y ese uno es lo que debía buscarse en la trama platónica, los cuerpos son, para este personaje de Platón, poca cosa; y los hombres, al descubrir esto, deben, indica Platón, ser conducidos a través de la ciencia, que es donde puede contemplarse lo bello.

Claro que los tiempos han cambiado un poco, felizmente, y encontramos momentos en el siglo XX en que se implanta la versión opuesta: aquella que llamaremos una suerte de terrorismo del orgasmo de parte de las mujeres (en Occidente)... había que tener orgasmo, sí o sí...

En términos generales, estos cambios en la conducta sexual abrieron a ambos géneros nuevas posibilidades de complementación y de comunicación, aun cuando todavía encontramos dificultades para la aceptación de que la sexualidad, los genitales y el placer femenino tienen una

lógica de funcionamiento distinta de la de los hombres. Aun cuando, luego de alcanzar una meseta de excitación, la mujer sea capaz, como Hera, de tener muchos orgasmos, persiste el secreto del real funcionamiento femenino o de sus verdaderos deseos y necesidades para alcanzar el placer.

Creemos que esto puede estar ligado a muchas causas: una de ellas podría ser que las mujeres partan del supuesto de que no tener un orgasmo puede producir frustración en el varón, porque lo puede hacer sentir incapaz de hacerla gozar. También que se podría evidenciar que los ritmos de los géneros son distintos, y como existe otro mito que podríamos llamar el del "goce simultáneo", esto impide la veracidad de ambos *partners*.

En todo caso, siento que hablamos todo el tiempo de simulaciones de ambas partes, de ocultamientos casi sistemáticos de lo que se siente y se quiere con relación al sexo. Hay quienes postulan en la psicología que los humanos tenemos un núcleo irreductiblemente privado, secreto, que no logramos comunicar jamás. Quizá sea cierto, aunque postulo que la sinceridad y la veracidad son mejores en todos los casos.

El paso del tiempo ha dado lugar a una biología evolucionista cuyos hallazgos son tan claros y rotundos que las ciencias sociales ya no dudan en incorporar algunos de ellos; por

ejemplo, han estudiado en los humanos la elección de pareja, las estrategias de seducción, los fantasmas sexuales y el ciclo de duración de una pareja, entre otros temas.

Los estudios de la biología evolucionista sobre la sexualidad humana se inspiran en su origen en las tesis de Darwin sobre la selección sexual, es decir, la selección de pareja sexual efectuada por el hombre y la mujer que además encontramos en todo tipo de especie. La idea fundamental es que, en el tema sexual, macho y hembra no tienen las mismas estrategias por la sencilla razón de que los costos de la reproducción son muy desiguales en cada sexo. El macho puede asegurarse una larga descendencia con solo multiplicar el número de sus parejas. El caso de la hembra, que debe llevar el embarazo, la lactancia y crianza de sus hijos, evidentemente es muy diferente.

En consecuencia, los machos humanos estarían inclinados, por naturaleza, al vagabundaje sexual. Asimismo, se sentirían siempre atraídos por mujeres jóvenes y bellas, porque existen criterios universales, tales como la forma de las caderas, la simetría del rostro, el tamaño de los senos y la forma de las nalgas, que se constituyen en índices estéticos universales que caracterizarían a una buena reproductora, cosa que el varón busca inconscientemente cuando quiere tener descendencia.

La mujer sería más selectiva

en sus elecciones; en primer lugar, porque no le sería útil multiplicar el número de parejas en tanto estas no servirían para la reproducción: con uno escogido le basta. Además, está comprobado que las mujeres se sienten atraídas por personalidades de hombres dominantes, pues no buscan solamente a un buen reproductor sino también a un buen protector. Por eso ellas a veces prefieren hombres de más edad que pueden manifestar signos de fuerza, como la riqueza y el poder.

Una crítica que se le puede hacer a la biología evolutiva es su toque fatalista, que haría que la perfectibilidad del hombre sea una ilusión, porque si fuese cierto que hay un determinismo biológico de la violencia, la jerarquía, la diferencia entre hombre y mujer, los afectos arcaicos, cualquier posibilidad de cambio no solo es difícil sino imposible.

¿Serán diez, nueve o siete las veces que las mujeres pueden gozar? Quizá lo más importante sea poder gozar juntos, para lo cual les propongo escuchar una voz poética femenina que nos ayude a cerrar estas reflexiones:

*Gracias Te doy por hoy que me has hallado
Por haberme rodeado con Tu lino
Y tornar dulce aquello que estaba agre
Ahora anda en adelante sin cuidado
Qué radiante sabor el de este vino
¡Y pensar que vivía de vinagre!*

Inés Cook (Lima, 2003)

Un Congreso para iniciar el tercer milenio

Del 12 al 14 de setiembre el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima organizó su décimo congreso celebrando su vigésimo aniversario de fundación. El congreso "Propuestas de la psicoterapia psicoanalítica para el tercer milenio" tuvo importantes invitados extranjeros y locales que nos brindaron trabajos magistrales y casos clínicos muy interesantes, amén de un nivel científico importante.



Entre los extranjeros estuvieron Rafael Paz, médico y psicoanalista argentino, cofundador de la Comisión de DDHH en Argentina, quien desarrolló la conferencia magistral "La neurosis infantil en la teoría psicoanalítica"; Carlos Pierini, médico psicoanalista especialista en adicciones; y Sonia Abadi, médica psicoanalista, teórica muy interesante y original que presentó la conferencia magistral sobre fronteras y redes en psicoanálisis.

Entre los especialistas peruanos estuvieron Moisés Lemlij, Juan Cabrera, Teresa Ciudad, Juan Manuel Yori, María Emma Mannarelli, Teresa Bolaños, Adolfo de la Cuba, Luis Herrera, Alberto Péndola, Fernando Maestre, Pedro Morales, María Paz de la Puente, Ricardo Bustamante, Eduardo Gastelumendi, José Barrios, Victoria Pareja, María del Carmen Bello, Lilian Ferreyros, Natalia Torres, Teresa Piérola, Marga Stahr, Julia Velaochaga, Mati Silva y Leopoldo Caravedo.

Lo mejor del congreso: Las conferencias magistrales de Rafael Paz y Sonia Abadi. Los paneles de Psicopatologías actuales, Identidad, género y sexualidad, Las neurociencias (dos paneles) y el de Adicciones.

Los talleres clínicos, excelentes.

Lo más encantador: La mayor parte de los asistentes jóvenes menores de treinta años de ambos sexos, quienes siguieron con entusiasmo y seriedad todo el congreso.

Lo más novedoso: El gran hallazgo de las neurociencias, que ya pueden tomar imágenes del cerebro humano que permiten comprobar que hay cambios visibles en él después de una experiencia psicoterapéutica verbal. Los psicoanalistas y psicoterapeutas nunca se interesaron, a diferencia de las ciencias duras, en fotografiar las almas... pero hete aquí que sí se producen cambios en el alma. Los científicos recalcitrantes deben estar durmiendo más tranquilos.

Lo más divertido: La sociobiología nos dio datos de los gustos preferidos por los géneros al momento de buscar pareja: los varones las prefieren jóvenes, bellas y bien formadas; las mujeres los prefieren fuertes, con *status*, protectores y dominantes.

Lo feo: Que se acabara... porque fue muy interesante y divertido.